



INT

2015



© ERNESTO BENAVIDES / WWF PERU

## LA DEFORESTACIÓN EN EL PERÚ

Cómo las comunidades indígenas, agencias gubernamentales, organizaciones sin fines de lucro y negocios trabajan juntos para detener la tala de los bosques

**EDICIÓN:** Otoño 2015

**AUTORES:** Julian Smith y Jill Schwartz

**FOTÓGRAFO:** Nicolas Villaume

**TRADUCCIÓN:** WWF-PERÚ



**MADRE DE DIOS**

**CAPITAL DE LA  
BIODIVERSIDAD**

A fin de llegar a la comunidad nativa de Puerto Luz en la selva tropical amazónica del sur peruano, primero se debe llegar a la ciudad de Puerto Maldonado, la capital de la provincia de Madre de Dios. Luego se viaja en auto durante tres horas en la Carretera Interoceánica hacia orillas del Río Tambopata, reconocido por su color café claro.

Finalmente se viaja en un largo y estrecho taxi acuático, seguido por otro viaje de dos horas en auto, que incluye cruzar el río Pukiri, lo que deja mojado los tapetes del auto.. En el apocalíptico pueblo minero Delta 1, los mototaxis esperan para llevar a los pasajeros a través de la selva durante los 30 minutos finales del viaje. El camino se recorre sobre tablas de madera. Casi al final, se serpentea a través de un circuito de montículos de tierra y piedras del tamaño de viviendas que han sido dejados atrás por la minería aurífera ilegal.

En Puerto Luz, se pueden encontrar hogares construidos con tablas de madera agrupados en medio de un frondoso bosque en pie. El presidente de la aldea Andrés Moqui se sienta sobre una silla de plástico y relata la experiencia los 600 residentes de la comunidad, miembros del grupo étnico Harakmbut, ahora que se enfrentan al cambio climático.

El sol es mucho más intenso que hace 20 años, menciona. “Ahora nos quema la piel, tenemos dolor de cabeza por las noches y nos enfermamos”. El bosque también ha cambiado. Los frutos maduran y se descomponen a mayor velocidad y los animales que los pobladores cazan en la cercana Reserva Comunal Amarakaeri a menudo se encuentran llenos de gusanos. “Todo es más pequeño, los peces y las aves” afirma Moqui, quien atribuye estas alteraciones al cambio climático. “Nos afecta mucho”.

*“El sol es mucho más intenso que hace 20 años. Ahora nos quema la piel, tenemos dolor de cabeza por las noches y nos enfermamos. Todo es más pequeño, los peces y las aves”*

**Andrés Moqui**  
Presidente de la Comunidad Nativa de, Puerto Luz



A orillas de la Carretera Interoceánica, la agricultura de roza y quema daña los ecosistemas forestales y consume progresivamente su capacidad de provisión.

## UNA FORTALEZA DE CONSERVACIÓN VERDE

El Perú mantiene el décimo puesto en el ranking mundial de áreas con mayor densidad forestal. Más de la mitad del país, aproximadamente 260,000 millas cuadradas (673,109 km<sup>2</sup>), se encuentra cubierta por bosques. Solo Brasil cuenta con un área mayor de bosque tropical amazónico. Esto hace que el Perú sea considerado uno de los diez países con mayor diversidad en el mundo, con más de 330,000 personas que dependen directamente de los bosques nacionales para su subsistencia y muchos más que dependen de los numerosos productos y servicios ecosistémicos provistos por estos bosques.

A su vez, la Amazonia acaba de ser incluida en una lista de WWF de las principales regiones en peligro de deforestación — una de las 11 regiones con expectativas de presentar mayor deforestación y degradación de los bosques a nivel mundial para el año 2030. En la Amazonia peruana, los principales causas de la deforestación son la agricultura de menor escala, la minería comercial y la construcción de vías. La degradación de los bosques es causada principalmente por la tala ilegal. Cerca de 1,100 millas cuadradas (2,849 km<sup>2</sup>) de bosques peruanos son talados anualmente — casi 80% de ellos de manera ilegal. Esta pérdida forestal afecta mucho más allá que solo a árboles y la maravillosa fauna peruana, ya que también es responsable de casi la mitad de las emisiones de gases efecto invernadero a nivel nacional. (La deforestación y degradación de los bosques son las principales fuentes de CO<sub>2</sub> a nivel mundial, luego de la quema de combustibles fósiles.)

La situación podría ser peor. Varios países presentan tasas más elevadas de pérdida forestal. Irónicamente, esto podría cambiar ahora que el Perú entra a una segunda década de relativa prosperidad y estabilidad política. En Madre de Dios, por ejemplo, la Carretera Interoceánica — una carretera asfaltada de \$2,8 mil millones, con una extensión de 1,600 millas (2,560 km) desde la costa del Perú hasta Brasil — fue completada en el 2011 y ha permitido el acceso a regiones forestales que alguna vez fueron zonas aisladas. Las personas llegan desde provincias andinas y otras regiones del Perú, que se encuentran en situación de pobreza, en busca de trabajo. Muchos terminan dedicándose a la minería aurífera, que puede pagar hasta cinco veces más que el trabajo de agricultura. Sin embargo, esta actividad deja a menudo un paisaje infértil donde alguna vez hubo bosques prósperos.

Para las economías centradas en la extracción de recursos naturales, este boom a menudo trae crecientes amenazas ambientales. No obstante, las finanzas obtenidas por dicho desarrollo también pueden abrir mayores oportunidades de conservación. Ese definitivamente es el caso del Perú.

“Cuando se trata de bosques y su efecto sobre el clima global”, dice Patricia León-Melgar, quien dirige la oficina de WWF Perú y también la Iniciativa Bosques y Clima de la Red de WWF, “la pregunta es cómo manejar la ola de manera sostenible — cómo disfrutar los beneficios económicos sin sacrificar los valores sociales y ecológicos”. Desde pueblos remotos, negocios y hasta los niveles más altos del gobierno, ya se realizan esfuerzos para lograr justo eso.

## HOGAR Y SALUD

A nivel del suelo, las comunidades indígenas a lo largo de la región de Madre de Dios y el resto de la Amazonia están adoptando un enfoque especializado para implementar una iniciativa global llamada “Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques”, o REDD+. El “+” amplía el ámbito del programa para incluir la conservación y manejo sostenible de los bosques, y a su vez aumentar la capacidad de los bosques para almacenar carbono.

Fermín Chimatani Tayori, el residente de Puerto Luz quien lidera el esfuerzo REDD+ de su comunidad y se desempeña como presidente de la Reserva Comunal Amarakaeri, se sienta en una terraza mientras que la lluvia cae sobre los techos corrugados metálicos de la aldea. Según indica, los pobladores de la comunidad estaban preocupados sobre algunos elementos del enfoque estándar de REDD+, pese a estar de acuerdo con su meta general. Por ello, en un esfuerzo conjunto con grupos indígenas a lo largo de la Amazonia, diseñaron y propusieron un nuevo giro de la propuesta llamada REDD+ Indígena Amazónica (RIA).

Todos los programas de REDD+ requieren el monitoreo y medición de las emisiones de carbono provenientes por los cambios en el bosque, en parte para que el progreso pueda ser compensado de manera financiera, pero también para entender cuáles de las





Jorge Tayori Kendero, vicepresidente de la comunidad nativa de Puerto Luz, lleva puesto un tocado tradicional para su reunión con WWF.

estrategias de conservación son más efectivas. Las comunidades indígenas de la Amazonia van un paso más allá, ya que incluso desean monitorear y medir lo más importante para ellos: cambios en la biodiversidad y elementos espirituales de la naturaleza. Su enfoque para realizarlo se detalla en un “plan de vida”, que brinda una planificación de conservación (según lo requerido por REDD+) y detalles sobre la manera de manejar el turismo y la tala realizada como medio de subsistencia.

Sus actividades de REDD+ también prestan atención especial en asegurar los derechos y la tenencia territorial. Es necesario adicionarlo: los derechos territoriales, o mejor dicho la falta de ellos, es un tema generalizado en la Amazonia peruana, dónde en el mejor de los casos solo hay una falta de claridad respecto al manejo y la posesión de grandes franjas de territorios. En el Perú, las comunidades indígenas cuentan con el derecho legal de manejar aproximadamente 27 millones de acres (10,9 millones de hectáreas), lo cual representa casi el 16% de las tierras forestales. No obstante, también manejan otros 24 millones de acres (9,7 millones de hectáreas), aunque técnicamente no queda claro si cuentan con el derecho de hacerlo. Han realizado un pedido formal ante el gobierno peruano para manejar estas tierras y actualmente esperan una respuesta.

La mayoría de las tierras forestales en Perú pertenecen al gobierno nacional, que otorga permisos (por lo general mediante concesiones) a personas que postulan para cultivar temporalmente ciertas extensiones de tierra. Sin embargo, las comunidades indígenas, como la de Tayori, desean que las tierras sean reconocidas como propias y de manera permanente, en reconocimiento de su uso y administración prolongada.

“Nuestra propuesta es demostrar que nosotros, los pueblos indígenas preservamos los territorios,” dice Tayori mientras el aguacero aumenta. “No solo se relaciona al carbono. Incluye la preservación de agua limpia, fauna, es decir, todo lo que habita en el bosque. También queda claro ante el mundo que nosotros, esta comunidad, somos dueños de esta tierra.”

Él explica que su pueblo y otras comunidades indígenas se encuentran motivados a hacer todo lo que esté a su alcance para mantener sus árboles en pie y los bosques prósperos. El Programa de Inversión Forestal del Banco Mundial ha dedicado \$50 millones de dólares a las comunidades indígenas del Perú, y el financiamiento que reciben para reducir sus emisiones de carbono es empleado para crear e implementar esos planes de vida. WWF, que durante mucho tiempo ha abogado por los derechos indígenas, es el responsable de administrar las subvenciones.

## LA RESPONSABILIDAD ES PRIMORDIAL

En un aserradero cerca a Puerto Maldonado, sierras del tamaño de una piscina inflable llenan el aire del aroma ácido de la madera recién cortada y polvo de aserrín. Tractores con pinzas llevan troncos de árboles cortados desde los bosques cercanos para formar enormes montículos.

El Grupo Maderacre es dueño del aserradero, el cual maneja casi 850 millas cuadradas (2,202 km<sup>2</sup>) de bosques tropicales, la concesión más grande del Perú. El año pasado, estas cuchillas consumieron y atravesaron 40,000 metros cúbicos de madera de seis especies de árboles. Curiosamente y contrario a lo que podríamos pensar, esto es algo positivo. El enfoque de Maderacre es lograr el uso responsable de los recursos forestales, dice la gerente industrial Andrea del Pozo, y la empresa fue la primera en el Perú en participar en el proyecto de REDD+.

*“Antes pensaba que el manejo forestal no sería factible a largo plazo. Con REDD+, [Yo opino] que combinar bosques saludables con un modelo de negocios saludable puede funcionar a largo plazo”*

**Andrea del Pozo**  
Gerente Industrial, MADERACRE



“La primera vez que vi REDD+ como un concepto hace diez años, dije: ‘Esto es’. Antes pensaba que el manejo forestal no sería factible a largo plazo”. Con REDD+, opina, que combinar bosques saludables con un modelo de negocios saludable puede funcionar a largo plazo.

Maderacre ya había iniciado con los aspectos ambientales de REDD+: el negocio ya se había comprometido a realizar un trabajo forestal responsable mediante su participación en la Red Global de Comercio Forestal (GFTN, *por sus siglas en inglés*) desde 2008. Y WWF ha ayudado a la empresa a obtener la certificación FSC (Forest Stewardship Council), que solo se entrega a empresas que cumplen con estándares globales para manejar sus bosques de manera responsable. Este fue un gran paso hacia el logro de las salvaguardas esperadas bajo REDD+. Para cumplir con esos estándares también se requiere que Maderacre mantenga una buena relación con los residentes de la zona de amortiguamiento que rodea la concesión forestal, dice del Pozo, ya que la responsabilidad social es un componente importante de la silvicultura responsable.

Maderacre ofrece a sus trabajadores derechos laborales completos junto con seguro, alojamiento y alimentación, y bonos de productividad. De hecho, dice del Pozo, Madre de Dios en general es una región reconocida por brindar las mejores condiciones laborales dentro de la industria forestal del Perú. Este hecho atrae mano de obra desde lugares tan lejanos como Iquitos, 700 millas (1,126 km.) al norte.

Esta visión de largo plazo refleja la política de la empresa hacia el manejo forestal, comenta Abraham Cardozo, quien fundó Maderacre con su hermano en el 2002. Cuando buscaron vender la empresa en el 2011, no se conformaron con tomar la oferta más alta. “No solo íbamos a vender el negocio Maderacre”, dice él. Por el contrario, también eligieron a un comprador que entendió la importancia local y global de mantener intactos los ecosistemas forestales saludables.

Esta fue una decisión muy difícil para ellos; por desgracia, los troncos ilegales generalmente son menos costosos (y de producir) que los troncos cosechados de manera legal. El comercio maderero ilegal global, valorizado por las Naciones Unidas en entre \$30 mil millones y \$100 mil millones anuales, reduce el precio de mercado de la madera, creando un ambiente desigual e injusto para las empresas que siguen las leyes. En los Estados Unidos, por ejemplo, la industria de productos de madera pierde hasta mil millones de dólares anualmente debido a la tala ilegal. Este problema generalizado es el motivo que lleva a WWF a trabajar para informar y aclarar a los consumidores, productores, leñadores y comunidades leales que aunque los precios bajos pueden parecer atractivos a corto plazo, el impacto a largo plazo es negativo, tanto para el ambiente como para la vida económica de las comunidades.

En el futuro, Maderacre espera vender más al mercado internacional, lo cual abrirá un mayor acceso a un creciente grupo de compradores que busquen madera legal y responsable.

“Claro que la meta es lograr rentabilidad”, dice del Pozo. “Pero ser sostenible nos permite rentabilidad”.

## EN AUMENTO

En la oficina de Lima, lejos de los bosques y aserraderos de Madre de Dios, Gustavo Suárez de Freitas dirige los programas de conservación forestal y cambio climático del Ministerio del Ambiente del Perú. Él señala una figura en la pared que muestra la cantidad de acres de árboles talados en el Perú por año. “El hecho es que la deforestación se encuentra en aumento”, afirma. Efectivamente, las columnas que representan los índices de deforestación aumentan constantemente de izquierda a derecha. “En este momento contamos con varias regulaciones que son totalmente imposibles de cumplir”.

Parte del motivo es que el mismo ministerio fue creado recién en el 2009. Otra razón es el alto índice de rotación gubernamental en todos los niveles — local, regional y nacional. Al igual que Tayori, Suárez de Freitas indica que la falta de tenencia territorial también es un gran obstáculo. “Existen partes del país donde no existe ni autoridad ni dueños. Y si estas tierras son [efectivamente] gratis, operaciones agrícolas de menor escala surgen casi de la noche a la mañana”.

Empieza como “muchos puntos pequeños”, dice Suárez de Freitas, incluso en lugares aislados como Madre de Dios. “Pero entonces, a lo largo del tiempo, más puntos aparecen y luego se conectan”. Los agricultores entran, talan árboles, siembran cultivos como café o cacao, y luego se retiran cuando el suelo se ha empobrecido.





Aun así, se ha progresado mucho en temas de conservación forestal. Algunas de las áreas protegidas de mayor importancia biológica y económica han sido creadas en los últimos 15 años, y se ha aprobado una nueva ley forestal nacional en el 2011. Asimismo, se ha realizado un avance significativo hacia la creación de regulaciones necesarias para garantizar que se cumpla la ley. Sin embargo, aún queda trabajo por hacer, y con el apoyo de WWF, el gobierno nacional está trabajando arduamente en varias nuevas iniciativas. Una de ellas es el Pacto Nacional por la Madera Legal, firmada en diciembre de 2014 por cinco agencias gubernamentales peruanas y varias federaciones indígenas, empresas del sector privado y organizaciones sin fines de lucro, incluyendo a WWF. Los firmantes acordaron crear un plan para promover la madera legal y eliminar la tala ilegal en el Perú para el 2021.

“Este tipo de cooperación a través de las agencias del gobierno y con el sector privado no se han dado anteriormente en el Perú”, dice Fabiola Muñoz-Dodero, Directora de la Agencia Forestal Nacional, conocida como SERFOR. “Sin embargo ya existe voluntad política y debemos actuar lo más pronto posible ya que existen las condiciones óptimas — y antes del siguiente cambio de gobierno en el 2016”. Para ayudar a que este pacto cobre vida, WWF ha dirigido dinero de su fondo de innovación para apoyar el proceso, incluyendo definir compromisos y objetivos específicos para cada uno de los firmantes del pacto.

Algo que también es nuevo es una iniciativa para crear un fondo que puede ser utilizado para asegurar las áreas protegidas del país a perpetuidad. Esta iniciativa — dirigida por el servicio de parques nacionales del Perú con apoyo de WWF y la Fundación Gordon and Betty Moore — sigue el exitoso modelo del proyecto Áreas Protegidas de la Amazonía (ARPA for Life) realizado en nuestro país vecino Brasil.

Finalmente, el ministerio de Suárez de Freitas está trabajando en una estrategia nacional para bosques y cambio climático. Este esfuerzo, en parte incitado por el rol del Perú como anfitrión de la última conferencia global de cambio climático en Lima, se centrará principalmente en reducir emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de la deforestación y degradación de los bosques. También se va a aclarar quién tiene el derecho de administrar cada una de las tierras, especialmente dentro de las comunidades indígenas como Puerto Luz. Para ello, el plan del ministerio es desarrollar mapas que designen la tenencia territorial, comprometer a los gobiernos regionales a ser más activos en el mapeo de la tierra dentro de sus jurisdicciones, y revisar y aprobar propuestas de las comunidades indígenas para manejar esta tierra de manera más rápida (actualmente existen propuestas que, de ser aprobadas, les otorgarían el derecho de manejar otros 12 millones de acres/4 856,227 ha).

“Acordamos que necesitamos reducir la expansión de tierras sin derechos territoriales en por lo menos 50% para el 2020”, indica Suárez de Freitas. Luego admite, “es una enorme tarea.”

## EL LENGUAJE DE LA PÉRDIDA FORESTAL:

### Deforestación:

Es la conversión de bosques a otro tipo de uso territorial o la reducción significativa a largo plazo de la cubierta forestal. Esto incluye la conversión del bosque natural a plantaciones de árboles, agricultura, pastizales, reservas de agua y áreas urbanas; excluye áreas para talar donde el bosque es manejado para regenerarse naturalmente o con la ayuda de medidas de silvicultura.

### Degradación de los bosques:

Los cambios dentro de los bosques que afectan la estructura o función del área o lugar durante varias décadas, y por lo tanto reducen la capacidad del bosque para brindar productos y/o servicios ecosistémicos.



Victor Zambrano Gonzáles señala a una de las 120 especies de árboles que cuida y cultiva en su tierra.

## UN ASUNTO FAMILIAR

Al este, justo afuera de Puerto Maldonado, los recientes aguaceros han dejado al río Tambopata crecido y surgiendo bajo el sol. Árboles enteros atraviesan la orilla del río donde Víctor Zambrano Gonzáles describe como creó K'erenda Homet, una reserva de naturaleza privada de 40-acres (16 ha) en las afueras de la ciudad.

Luego de 24 años en la Marina de Guerra del Perú (incluyendo un periodo en las Fuerzas de Operaciones Especiales), Zambrano regresó a la tierra de su familia en 1986 para encontrarla casi irreconocible. La ganadería ilegal había convertido lo que alguna vez fue un bosque primario en suelo ácido y compactado cubierto con pasto invasivo. “Lo que dejé atrás ya no existía,” dijo.

Zambrano, un hombre delgado de 76 años de edad, aun vibra e irradia energía, lo cual hace que lo que escuchemos a continuación sea mucho más simple de imaginar. “Yo tomé la tierra por las astas”, dice a medida que camina a zancadas por un camino angosto a través de la densa vegetación tropical mientras una ligera lluvia empieza a caer. Aplicando la mentalidad aprendida en las Fuerzas Especiales del Perú para restaurar su propiedad, Zambrano retiró todo el pasto y sembró legumbres para agregar nitrógeno a la tierra. Luego llegaron especies de plantas pioneras, y eventualmente los árboles: Zambrano afirma que su tierra cuenta con 20,000 de ellos en total, representando 120 especies. El suelo se recuperó lentamente y la fauna empezó a regresar.

Una vez dentro de su oficina, muestra un certificado enmarcado que el Ministerio del Ambiente le otorgó en el 2010. Este reconoce que K'erenda Homet es la primera zona de conservación en Madre de Dios. Le siguieron más de doce reservas adicionales, incluso tres más justo a lo largo del mismo tramo del río. Hoy, atraen un flujo constante de visitantes, así como ingresos provenientes del turismo que se realiza.

El cambio climático definitivamente ha tenido un efecto durante la última década, dice Zambrano: extremas oscilaciones de temperatura, plantas que producen frutos durante seis meses en lugar de dos. “Debemos empezar a hacer las cosas de manera diferente que antes”, comenta. Opina que el gobierno desea fomentar las áreas de conservación privadas pero aún no cuenta con los recursos necesarios, y es por eso que la tarea queda para personas como él.

Zambrano reconoce que no todos comparten su vigor y determinación. Es por ello que los adultos deben transferir su experiencia y conocimientos a las siguientes generaciones junto con la misma tierra, afirma.

En su caso, esto implica dar la bienvenida a los visitantes de la reserva — y nombrándola en honor a su hija, quien lo ha ayudado con el proyecto desde que empezó a caminar. Cuando cumplió los 16 años de edad, le transfirió la propiedad a ella.

“Soy optimista”, dice Zambrano. “Cien por ciento optimista y digo con orgullo: ‘Soy un conservacionista, un ambientalista, pero con los pies bien puestos sobre la tierra’”.



### Por qué estamos aquí

Para detener la degradación del ambiente natural del planeta y construir un futuro en el cual los humanos convivan en armonía con la naturaleza.

[wwfperu.org](http://wwfperu.org)

**WWF Perú**

Trinidad Morán 853 Lince  
Lima 14 – Perú  
Tel.: +51 (1) 440 5550